

gráfica de las monografías y estudios que, año por año, han sido publicados en Italia sobre Guardini. Y Elio Guerreo, que se ha ocupado de revisar la edición, escribe un útil prólogo donde sitúa a Romano Guardini ante la teología del XIX (Möhlér, Newman) y avanza mostrando las líneas principales en las que se desarrolla la «reforma» de Guardini, según von Balthasar. Además, se ha añadido una larga cronología muy bien compuesta.

Juan Luis Lorda

Giacomo BIFFI, *Jesús de Nazaret. Centro del cosmos y de la historia*, San Pablo, Madrid 2001, 152 pp., 12 x 20, ISBN 84-285-2335-5.

El libro expresa la voluntad de presentar a los hombres de nuestro tiempo la figura humana y divina de Jesucristo. Atento a los textos evangélicos, el cardenal Giacomo Biffi da una imagen clara y viva de lo que confiesa la Iglesia en los Símbolos de la fe. La primera parte de su pequeña obra tiene una cierta función propedéutica. Según las propias palabras del autor, puede ser compartida por todos los que buscan la verdad (p. 14). El cardenal describe en ella, con metodología de tipo histórico-racional, el aspecto exterior de Jesús de Nazaret, estudia su psicología y detalla su originalidad. Así hace emerger la humanidad de Cristo «de la niebla confusa en que frecuentemente le envuelve un lenguaje que, tratando de ser habitual y respetuoso, muchas veces resulta seco, esquemático, poco incisivo» (p. 75). El cardenal ilustra, por ejemplo, el «judaísmo» de Jesús, que razona, habla y actúa como un auténtico hijo de Israel.

La segunda parte del libro, de índole propiamente teológica, desarrolla la

grandeza singular y única de Cristo. Ahora se va más allá de la realidad humana del Hijo de Dios, tal como podía ser percibida por quienes se acercaban a Él en los días de su vida terrena. Comienza un «discurso entre creyentes», que ahonda en el misterio, aunque se examinen en algún caso las posiciones de los no creyentes. Los lectores están invitados a contemplar en Jesús al Mesías, al Resucitado, al único Salvador de todos, al Señor del universo, al Hijo consustancial con el Padre, «Dios verdadero de Dios verdadero».

El autor, miembro de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, hace hincapié en la pertenencia inicial de cada hombre a Cristo. Subraya que esta relación es de naturaleza original, universal e imborrable y se diferencia de la pertenencia eclesial. Cada hombre reproduce de alguna manera el rostro del Hijo, ya antes de participar formalmente en la vida divina. Cada uno es un «icono de Cristo» (p. 136). El Verbo se manifiesta donde haya una criatura de Dios. Por tanto, Cristo no es una idea ornamental o una opción facultativa para los hombres. Nuestra decisión con respecto a Él —es decir, nuestra acogida o nuestro rechazo de su Persona— repercuten en lo más profundo de nuestro ser y determinan nuestra suerte.

Estas afirmaciones hacen recordar la Declaración *Dominus Iesus, sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia*, que publicó la Congregación para la Doctrina de la Fe en el Año Jubilar (6.VIII.2000). Es de agradecer que el cardenal Biffi exponga algunas ideas centrales de este documento de un modo sencillo para las personas interesadas que no son expertos en teología.

Jutta Burggraf